

Cartografías del inconsciente: hacia una geometría no euclidiana del psicoanálisis¹

Resumen: Este artículo propone una lectura comparativa de distintas conceptualizaciones del inconsciente en el psicoanálisis, a partir de una analogía con la historia de la geometría respecto al pasaje desde la geometría euclidiana hacia las geometrías no euclidianas representadas por Nikolai Lobachevsky y Bernhard Riemann. Finalmente, se exploran las implicaciones epistemológicas y clínicas de las nuevas aproximaciones para pensar el estatuto científico del psicoanálisis contemporáneo.

Palabras clave: Inconsciente - Epistemología - Geometría - Ciencia.

Joaquín Ferrer Carmona

Gradiva - Vol. XV - n. 1 - 2026 - pp. 22-35

Introducción

La historia de la geometría ofrece un episodio paradigmático para pensar la transformación de los conceptos científicos: el cuestionamiento del quinto postulado de Euclides. En un ejercicio de audacia intelectual, se quería demostrar que este quinto postulado podía derivarse de los otros axiomas incluidos en la axiomática euclidiana, lo que haría de la geometría euclidiana un corpus aún más robusto al necesitar de menos elementos iniciales con los que sostener sus constructos y teoremas subsiguientes. Ahora bien, tal ejercicio acabó en una imposibilidad que, lejos de invalidar la geometría clásica, tuvo lugar la emergencia de sistemas alternativos tan coherentes como contraintuitivos. Más precisamente, surgieron dos nuevas geometrías ya no euclidianas que tenían en sus representantes a Nikolai Lobachevsky por una parte y a Bernhard Riemann por otra.

Lobachevsky, en su intento por reducir al absurdo por su aparente dispensabilidad al quinto postulado que sostiene la posibilidad de una única paralela a cada recta con la que nunca tendría intersección, terminó por concluir que existe otra forma de considerar al espacio según la cual se pueden trazar infinitas rectas paralelas. Así, fundó la geometría hiperbólica, esto es, un espacio de curvatura negativa donde la suma de los ángulos de un triángulo es menor a 180 grados —diferente, por tanto, al espacio euclidiano.

Riemann, en cambio, a partir de un intento similar llegó a una conclusión parecida, pero a la vez opuesta. Parecida, porque encontró un nuevo tipo de espacio donde no se cumple aquello de una única paralela como en el caso de Euclides. Pero también opuesta, porque aquel espacio que distinguió, no sólo no permitía un trazo de infinitas rectas, sino que ninguna sola recta paralela era posible. De ahí que estableciera las bases de otro tipo de espacio llamado geometría elíptica (o esférica) que se caracteriza por una curvatura positiva —como la superficie de una esfera—, según la cual la suma

¹ Trabajo aprobado por pares evaluadores doble ciego

de los ángulos de un triángulo supera los 180 grados, y las rectas, entendidas como geodésicas, inevitablemente se encuentran.

Estas novedades, lejos de anular la geometría euclidiana —que permanece válida y útil en espacios de curvatura cero—, dieron cuenta de nuevas geometrías que ampliaron radicalmente lo que era imaginable como espacio, demostrando que la estructura del espacio físico —y, por extensión, diríamos del espacio conceptual— no estaba determinada de manera única. Así, un mismo campo —el espacio— podía ser leído de modos distintos y a la vez válidos, dependiendo de los axiomas de partida y del dominio de aplicación. Este pluralismo geométrico permitía, además, construir marcos coherentes más allá de lo intuitivo y lo aparente, abriendo paso, por ejemplo, a una comprensión espacial que se condice con la relatividad general —donde se usan modelos de espacio riemanniana y pseudo riemannianas— o bien, con desarrollos mucho más actuales, como lo es la conjetura de Maldacena —donde se utiliza un espacio hiperbólico y la cuestión de la holografía.

Este trabajo propone que, aún si se desconoce o no se ha destacado lo suficiente, un movimiento análogo puede rastrearse en la historia del psicoanálisis respecto a lo que podría considerarse su concepto rector: el inconsciente. Lo que tiene especial atención si se tiene en cuenta que la proliferación de distintas corrientes, escuelas y “lecturas” dentro del (o los) psicoanálisis, ha implicado también una proliferación de herramientas y conceptos que en no pocas ocasiones no se contienen entre sí ni dialogan necesariamente unas con otras. ¿Será el (o lo) inconsciente el denominador común que permite todavía pensar un diálogo posible entre cada una de ellas? Ahora bien, aún si así fuere, y como pretendo mostrar a continuación, parece ser que este concepto también puede comportar dificultades —y acaso, por qué no, posibilidades—. Esto porque la forma en que se entienda aquello como inconsciente, de acuerdo a las elaboraciones posteriores a Freud que configuran lógicas y espacialidades distintas a las tenidas por él, podrían poner en tensión la compatibilidad y comunicabilidad entre una y otra perspectiva. Es difícil afirmar con seguridad si necesariamente se excluyen entre sí, pero tampoco sería sencillo responder que, de hecho, sí se incluyen o, por lo menos que se impliquen y necesiten una a otra.

Entonces, al igual que Lobachevsky y Riemann, teóricos posteriores, Ignacio Matte Blanco y Jacques Lacan —leído este último desde la perspectiva de Apertura para Otro Lacan [APOLa]²— han criticado y reelaborado estos fundamentos.

1. El inconsciente freudiano como geometría euclidiana

La cuestión de lo euclidiano tiene que ver también con un modo o tipo de razonamiento eminentemente deductivo, robusto e intuitivo. Imre Lakatos, epistemólogo de la ciencia, refiere, por ejemplo, aquello que considera enfoque o metodología “euclídea” en tanto apriorística, según la cual se inicia con proposiciones universales elevadas que

2 He decidido sostener la lectura entonces sobre los escritos de Alfredo Eidelsztein, fundador de tal institución, por encontrar ahí reunidos de manera más accesible y conjunta las características de esta lectura. Por otra parte, he decidido especificar un tipo de lectura por ser Jacques Lacan uno de los autores que más problemas ha podido dar en cuanto al “qué quiso decir realmente”. Así, no podría pretender por mi parte señalar en un breve escrito lo que habría sido efectivamente según Lacan, pero sí es posible participar de una perspectiva de lectura de manera explícita. No podría afirmar que todas las otras perspectivas o lecturas de Jacques Lacan coincidirían con todos los aspectos que describiré más adelante.

serían los axiomas (1989, p. 176), y a partir de los que se va construyendo un sistema. Además, este tipo de razonamiento tuvo por mucho tiempo alta estima porque habría sido, antes que con Newton fueran cambiando cada vez más las cosas, “el único paradigma del conocimiento existente” (p. 251). Otro ejemplo de la presencia de este tipo de razonamiento y su lugar predilecto como procedimiento de elaboraciones teóricas es el libro de Baruj Spinoza que titula: *Ética demostrada según el orden geométrico*, que por cierto, es una “muestra palmaria de que sigue el orden deductivo en el sentido euclidiano, de geométrico” (Domingo, 2021, p. 392).

Entonces, la geometría euclidiana que fue sistematizada en los *Elementos*, se funda en axiomas simples que permiten construir un espacio que se caracteriza por ser homogéneo, intuitivo y representable, organizado según relaciones métricas y oposiciones claras como interior/exterior o profundidad/superficie, y gran parte de su hegemonía radica en su correspondencia con la experiencia ordinaria —de ahí lo “intuitivo”. Y así como Euclides estableció un marco inicial para concebir el espacio de esta manera, Freud delimitó en su momento un aparato psíquico de espacio tridimensional y regido por ciertos principios que se caracterizan por seguir una lógica e intuición euclidiana.

La dinámica psíquica se describe mediante procesos como la represión, el desplazamiento o la condensación, que suponen trayectorias, obstáculos y niveles de profundidad. Freud recurre explícitamente a metáforas espaciales al hablar de “regiones” o “provincias” psíquicas, configurando un aparato estructurado en instancias diferenciadas según sus distintas tópicas —ya sea que se trate de aquella regida por Inconsciente, Preconsciente y Consciente como por la distinción entre Ello, Yo y Superyó. La primera tópica puede comenzarse a observar de esta manera en su escrito *La interpretación de los sueños* publicado en 1900, en el que señala, previo a la visualización del conocido “esquema de la peineta”: “Incluimos los dos sistemas en nuestro esquema, y en los nombres que les damos expresamos su relación con la conciencia” (2020, p. 534). Refiriéndose, como señalará luego, a los sistema preconsciente y sistema inconsciente como indicados en ese esquema, mientras que aquello que el acceso a la conciencia queda implícito en ese esquema, en el sentido en que no es señalado pero sí descrito verbalmente su ubicación. Por cierto que Freud mismo añade que “al sistema que está detrás lo llamamos *inconsciente*” (p. 534), refiriéndose a que queda detrás del sistema preconsciente, y que para llegar a la conciencia deberá pasar por ese sistema, dando cuenta así de localizaciones específicas de estas instancias, además de permitir palabras como “detrás”, “delante”, entre otras. Algo curioso de esta tópica es que, al ser lineal, podría hacerse una re-elaboración de este esquema y reducirlo a sus elementos mínimos, lo que podría dar cuenta de una estructura bidimensional. Esto daría para preguntarse si teóricamente estaba para ser pensado bidimensionalmente, o si acaso Freud siempre consideró su teoría bajo una lupa tridimensional. Sea como sea, lo cierto es que la segunda tópica pasa a un formato inequívocamente tridimensional que se puede visualizar en el esquema del huevo que está disponible en su escrito *El yo y el ello* del 1923, que parece combinar conceptos de la primera tópica con la segunda tópica. Justo antes de aparecer este esquema que si bien Freud advierte que de momento es un esbozo que sirve sólo a la figuración, puede observarse verbalmente los planteos tridimensionales, inclusive con base en lo intuitivo de la tridimensionalidad de la geometría de la anatomía del ser humano, pues señala: “Tal vez agregaremos que el yo lleva un ‘casquete auditivo’ y, según el testimonio de la anatomía del cerebro, lo lleva de solo un lado” (1984, p. 26) lo que parece llevarle a justamente ubicar solo un “casquete” en su

esquema. También señala más adelante la relación con el “mundo exterior”, lo que da cuenta también de una diferencia clara entre un adentro y un afuera, y por cierto que el esquema permite pensar también la cuestión de la profundidad en que el Ello está abajo y la “represión” como movimiento parece venir desde arriba hasta abajo... Así, esta organización implica una inteligibilidad espacial clásica: lo inconsciente aparece como aquello que está “debajo”, “adentro” u “oculto”, mientras que lo consciente se asocia a la superficie y a la visibilidad. La representación del aparato psíquico mediante el modelo del “huevo” en su segunda tópica refuerza la espacialización tal y como se ha descrito.

Sin embargo, esta concepción podría presentar límites. Como ha sido señalado, las analogías espaciales utilizadas en psicoanálisis así entendido se apoyan en una tridimensionalidad que puede ser adecuada para fenómenos físicos —siempre y cuando se esté fuera del campo de la relatividad y la física cuántica—, pero cabe preguntarse si es suficiente para describir fenómenos psíquicos. Con cierta frecuencia se puede oír que la mente o el psiquismo no son cosa fácil de comprender. Si no lo son, ¿podría ser un indicador de que los métodos o razonamientos euclidianos no son suficientes?

2. Geometría freudiana en disputa

Tanto Alfredo Eidelsztein, autor desde el cual se argumentará la lectura de Lacan, como Ignacio Matte Blanco identifican una salvedad no topográfica, no espacial, y más bien de orden lógico, dentro del corpus freudiano, aún cuando el este no se hubiese sistematizado:

La dimensión más esencial y dinámica del inconsciente de Freud es lógica y no espacial. Siendo así se puede disolver un problema que hoy en día parece que ya no está tan sobre el tapete, aunque eso no quiere decir que no esté como asignatura pendiente para muchos analistas. Tal problema consiste en concebir al psicoanálisis como una “psicología de las profundidades o profunda” [...]. Mediante la acentuación de la dimensión lógica se disuelve el problema de la profundidad (2019, p. 37).

Así y todo, también lee en Freud lo opuesto al señalar que “opera con sólidos”, dando de ejemplo el modelo del huevo que funciona “tal como lo plantea la geometría euclidiana” (2023, pp. 65-66). Y también con Ignacio Matte Blanco tenemos lo siguiente:

El descubrimiento fundamental de Freud no es el del inconsciente, ni siquiera en el sentido dinámico (por importante que este sea), sino el de un mundo —al que, desafortunadamente, llamó el inconsciente— regido por leyes completamente distintas de aquellas que gobiernan el pensamiento consciente. No fue el primero en hablar del inconsciente, y mucho acerca de él ya se conocía antes de Freud; pero fue el primero en realizar el descubrimiento fundamental de este extraño “Reino de lo Ilógico”, sometido, pese a ser ilógico, a leyes precisas que él logró descubrir en un extraordinario golpe de genio. (1998, p. 94, trad. personal).

Es decir, al igual que Eidelsztein, identifica en Freud una elaboración sobre el inconsciente que no tiene tanto que ver con el espacio euclidiano como con la cuestión de la lógica. Sin embargo, señala que Freud nunca habría llegado a una descripción precisa “en términos lógicos, de ese orden distinto” (1998, p. 11, *traducción personal*).

Tenemos entonces a estos dos autores, I. Matte Blanco y a Alfredo Eidelszteín —y su lectura de Jacques Lacan—, como aquellos que identifican un asunto sin resolver en el corpus freudiano. De aquí que pueda deducir en ambos casos aquello que señala Alfredo cuando menciona que “sólo una elaboración lógica restituirá el valor racional de los conceptos psicoanalíticos” (2019, p. 36).

Desde la perspectiva de Lacan, tendríamos que el inconsciente “se dirige a un analista” mientras que “para Freud, el inconsciente está *adentro* de cierta persona” (Eidelszteín, 2021a, p. 57), lo que ya marcaría una diferencia sustancial entre ambos, teniendo en este último caso esta intuición euclidiana de un “adentro”. Al revés, podría hablarse entonces de algo superficial como opuesto a ese adentro freudiano, cosa que Alfredo critica severamente:

De hecho, siempre pensamos que lo inconsciente es lo de abajo... Todavía gran parte de mis colegas siguen diciendo “*Para la psicosis, el inconsciente a flor de piel*”, “*En la perversión aparece el goce no reprimido*”, etc. ¿Qué quieren decir? Quieren dar cuenta de la aparición en la superficie, en lo evidente, de *algo* que debería estar oculto en *lo profundo, abajo*. Son todas formas sumamente intuitivas de una concepción muy popular del inconsciente sostenida mediante otra geometría: la geometría euclidiana (2021a, p. 95).

Y ante ello, Eidelszteín con su lectura de Lacan sostendría incursionar en otras geometrías a partir de la introducción de elaboraciones lógica-matemáticas, lo que coincide perfectamente con Ignacio Matte Blanco quien “intenta rescatar el valor de tales conocimientos psicoanalíticos por medio de reformular, en términos lógico-matemáticos, las ideas desarrolladas sobre los procesos inconscientes” (Parada, 1993, pp. 17-18), lo que le llegaba a plantear el principio de generalización y el principio de simetría lo que implica luego una concepción del espacio en tanto multi-dimensional. “La idea central que Matte Blanco recoge de las matemáticas se refiere al hecho de que cuando una estructura de ‘n’ dimensiones es representada por una estructura de menores dimensiones, ‘n-1’, la consecuencia lógica es la repetición de puntos” (p. 31)

¿Qué ocurre con la tridimensionalidad, según Matte Blanco? Señala:

Freud habló de «regiones o provincias» de la mente, y eso sería una comparación de carácter topográfico. Freud también elaboró un diagrama en el que al menos algunas de las relaciones entre las tres instancias psíquicas son estudiadas mediante una analogía espacial.

Así, el problema es que todas las comparaciones espaciales empleadas hasta ahora en el psicoanálisis resultan apropiadas para describir fenómenos físicos, pero son insuficientes para dar cuenta de los fenómenos mentales. De hecho, todas esas comparaciones se basan en una analogía tridimensional, y es extremadamente improbable que los fenómenos psíquicos puedan describirse en términos de solo tres dimensiones. Así y todo, la literatura psicoanalítica guarda un silencio sumamente extraño acerca de esta premisa fundamental del psicoanálisis (1998, p. 8, trad. personal).

Es decir, al igual como comentamos más adelante, Matte Blanco estaría de acuerdo con que el espacio basado en tres dimensiones sería suficiente solo al momento de describir fenómenos físicos, y no así cuando se trata de aquellos aspectos de la mente, ante lo que se muestra crítico por señalar que, hasta ese momento, existiría

un extraño silencio de esta premisa que considera fundamental. En el mismo libro, más adelante, vuelve a arremeter con Freud y sus continuadores al señalar que han seguido pensando en términos espaciales inadecuados, ante lo que se precisa lo siguiente:

Con esto no quiero decir que las comparaciones espaciales sean, en sí mismas, inadecuadas, como algunos podrían pensar, sino únicamente que esta comparación espacial, tal como fue formulada por Freud, que supone la existencia de solo tres dimensiones (de hecho, en el diagrama, únicamente dos), resulta inadecuada (p. 65, trad. personal).

De lo que queda claro entonces que no desecha necesariamente la noción espacial como algo inadecuado, sino que en especial aquella de Freud que es propuesta en tres dimensiones, ante lo que agrega, de pasada, que lo mismo parece ocurrir cuando se trate de dos dimensiones. ¿Habría aquí un indicio de una distancia que marcaría con Lacan?

En fin, Matte Blanco no solo critica la tridimensionalidad del aparato psíquico freudiano; argumenta que es radicalmente insuficiente. Para comprender la dinámica del inconsciente se necesitan modelos de una complejidad dimensional superior, y es por ello que el inconsciente bi-lógico que propone no «ocupa» un lugar en un espacio tridimensional sino que constituye un espacio de un orden distinto, análogo a los espacios multidimensionales o de Hilbert de las matemáticas.

Volvamos ahora a Lacan ¿Cómo habría sido de su parte este distanciamiento de la tridimensionalidad freudiana? Una de las vías sería a través del mismo concepto lógico-matemático de Gottlob Frege una “categoría de lo imposible lógico-matemático y Lacan incorpora ese real al psicoanálisis” (2017, p. 168); otra de sus vías fue apoyarse en el teorema de Gödel (Eidelsztein, 2017). Otra de las grandes vías de acceso a eso fue la incursión e incorporación de una topología de sus herramientas clínicas, lo que le lleva a plantear, en oposición a Matte Blanco, gran parte de estos desarrollos en términos bidimensionales. Así señala Eidelsztein cuando menciona que “tanto el sujeto del inconsciente como el objeto *a* son bidimensionales —no hay tridimensionalidad posible para el objeto *a*” (2021a, p. 30). Un ejemplo de estas estructuras bidimensionales de las que hace uso Lacan es la banda de Möbius. Y si bien muchas superficies topológicas pueden “representarse” o sumergirse en tres dimensiones, Eidelsztein es enfático en señalar que “la estructura real de las superficies topológicas es bidimensional [...]. Con lo cual, la topología sigue siendo ideal para pensar al sujeto en dos dimensiones” (p. 148).

Así como Matte Blanco, Lacan es severo con cierta consideración freudiana. En su famoso *Discurso de Roma* señala: “[N]o se trata de pasar de un piso inconsciente, sumergido en lo oscuro, al piso consciente, lugar de la claridad, por no sé qué misterioso ascensor” (2012, pp. 70-71). De esta forma sumamente ácida parece burlarse de la intuición euclidiana de profundidad y superficialidad.

3. Lacan y la revolución topológica

Y entonces, ¿en qué resultaría esta revolución lógica-matemática o topológica³ de Lacan? Cito: “Si precisamente sugerimos que hace falta operar un retorno a la lógica,

3 Quizá no esté demás mencionar que la topología es también matemáticas aunque en su aspecto cualitativo (entendiendo que lo que comúnmente se entiende por matemáticas es, por ejemplo, la aritmética, álgebra, probabilidad, etc., que tienen que ver con su aspecto cuantitativo).

es para volver a encontrar su base, sólida como la roca, y no menos implacable, cuando entra en movimiento” (pp. 111-112), esto en su texto *El número trece y la forma lógica de la sospecha*. Al igual que este texto, tiene otros donde aborda acertijos lógicos, con lo que hasta ahora ya tendría que quedar claro que su intención por un psicoanálisis que se articule con la lógica-matemática es necesaria.

A continuación tenemos un ejemplo comparativo de una espacilidad entre aquella a la que recurre Freud y a la que recurriría Lacan:

Pero no sería el objeto *a* si tuviese cualquier tipo de sustancia tridimensional; así el objeto *a* anal no pueden ser las heces, como postulaba Freud, sino algo necesariamente bidimensional; justamente Lacan plantea que el objeto *a* oral se articula a la demanda al Otro y el anal a la demanda del Otro (Eidelsztein, 2017, p. 71).

Es decir, en un caso obligaría a poner el acento en la sustancia *res extensa*, material y tridimensional, mientras que en el otro sería poner el foco en la articulación que ocurre hacia o desde un lado, es decir, una “dirección” que articula distintos lugares de acuerdo a la lógica de la que se trate.

Ahora bien, de acuerdo a este autor, no sólo las figuras tomadas directamente de la topología por Lacan serían, valga la redundancia, topológicas, sino también sus esquemas, pues tal y como él los utilizaría serían “geometrificaciones topológicas, cualitativas y no numéricas, de nociones psicoanalíticas expresadas como puntos y sus relaciones como segmentos o vectores” (Eidelsztein, 2021b, p. 24). Eso implica que el espacio en estos esquemas son también topológicos en la medida que “no implica analogía ni medición alguna, aunque sí se toma en cuenta la proximidad, vecindad o continuidad” (p. 46) agregando luego que el que haya pasado Lacan del uso de modelos a los esquemas es equivalente “a ciertos cambios producidos en el campo de la ciencia relacionados con la introducción del *álgebra*”.

Y como última característica ya de dimensión lógica que vale la pena distinguir en la propuesta de Lacan es que está, paradójicamente, el rechazo del principio de identidad $A=A$, principio fundamental con el que opera la lógica. Alfredo Eidelsztein fundamenta esto con la concepción de Lacan sobre el significante, pues señala:

[E]n tanto tal no significa nada y la relación entre dos significantes produce sujeto pero no produce identidad, es decir, nada que sea idéntico a sí mismo. ¿Qué sería algo que no es idéntico a sí mismo? En la ontología occidental, nada. En la ontología occidental, si hay algo que caracteriza a la Cosa, es que sea idéntica a sí misma ($A=A$) (2024, p. 29).

Esto es, *A* sería diferente de *A*, en la medida que, por ejemplo, están ubicadas en un lugar distinto. Una en el lado izquierdo del signo de al medio, y otra en el lado derecho, lo que ya las dota de caracteres diferenciales entre sí. Esto, según Eidelsztein, se debe a que tal identidad está interdicta en el orden simbólico, cuestión relacionada al que “no hay *A* de *A*; vale decir, *A* no es idéntica a sí misma” (2022, p. 247), y entonces a la no garantía del *A* —lo que suele entenderse como no hay Otro del Otro—, “lo que hace de la identidad del significante algo imposible” (2019, p. 27)

4. Matte Blanco y la multidimensionalidad

Es en la obra del psiquiatra y psicoanalista Ignacio Matte Blanco donde la metáfora geométrica alcanza una radicalidad opuesta a la de Lacan. En su obra fundacional, *The Unconscious as Infinite Sets: An Essay in Bi-logic* del año 1975, Matte Blanco no se contenta con ajustar el modelo freudiano; sino que, como hemos mencionado, lo somete a una reformulación lógico-matemática que lo expande hacia dominios conceptuales inexplorados. Su propuesta central postula que la mente humana opera según dos lógicas coexistentes: la lógica asimétrica, más propia de la conciencia, que respeta los principios de identidad⁴, no-contradicción y causalidad, distinguiendo entonces sujeto y objeto, tiempo y espacio, etc.; y la lógica simétrica que caracteriza al inconsciente profundo, donde estas categorías se suspenden o colapsan. El principio de simetría implica la suspensión de relaciones jerárquicas como la distinción entre parte y todo. Inspirándose en la teoría de conjuntos, Matte Blanco (1998) muestra que en los conjuntos infinitos el todo puede ser equivalente a una de sus partes, lo que introduce una lógica radicalmente distinta de la finitud.

Esta lógica tiene consecuencias decisivas: la suspensión total de relaciones asimétricas en el inconsciente implicaría la desaparición de las categorías de espacio y tiempo en sentido clásico. Al respecto señala:

La atemporalidad es una consecuencia necesaria del principio de simetría, porque, si las relaciones asimétricas no están disponibles, no puede haber tiempo en el sentido físico-matemático del término. Debe añadirse que, por la misma razón, tampoco puede haber espacio (Matte Blanco, 1998, p. 12, trad. personal).

De aquí podría quedar la idea que entonces tanto tiempo y espacio son, en todo momento, desechables en la teoría del autor, sin embargo más adelante añade la siguiente precisión:

Generalizando: si solo están disponibles relaciones simétricas, no puede haber espacio en el sentido físico-matemático del término. En consecuencia, en virtud del principio de simetría, ¡tanto el espacio como el tiempo desaparecen! (p. 41, trad. personal).

Entonces, en caso que ocurra un intercambio entre la lógica clásica —bi-valente— y la lógica simétrica, es decir, si se mantiene en un ámbito todavía bi-lógico, puede hablarse de una multidimensionalidad del psiquismo que permitiría reinterpretar fenómenos clínicos que se tenían como efectos de una reducción dimensional: la mente operaría en múltiples dimensiones, pero solo podría representarlas en tres, produciendo así repeticiones y condensaciones.

A modo ilustrativo, considérese el caso de un paciente melancólico que se presenta con lo que parece una ausencia total de deseo, de manera insistente. Desde una lectura euclidiana, podría tenderse a confirmar esa ausencia: si el deseo no aparece en superficie, podría entenderse como objeto perdido, o porque está “enterrado” en alguna profundidad a la que sería muy difícil acceder. Desde una aproximación multidimen-

4 “La extraña identidad entre el todo y la parte, tan en contraste con la lógica aristotélica, me llevó a aplicar la definición de conjunto infinito de Dedekind: es el conjunto en el que el todo y una parte propia tienen el mismo número cardinal” (Matte Blanco, 1998, p. 16, trad. personal)

sional, en cambio, cabría pensar que el circuito repetitivo de lo melancólico “parece” en torno a un objeto perdido o una “nada”, pero añadiendo al menos una dimensión podría tenerse un punto de perspectiva distinto en que habría “algo” en torno a lo que se orbita aunque desde otro registro o funcionamiento. La lectura clínica no sería entonces una falta o pérdida irreductible sino una invitación a operar por distintas vías sobre ese centro gravitacional del discurso melancólico.

Por otra parte, desde la lectura de Lacan que se viene comentando, al basarse en el lenguaje y la escritura en tanto bidimensionales, habilita la recursividad⁵. Recordando el famoso slogan del inconsciente en la medida que se estructura como un lenguaje, podría pensarse entonces que síntomas u otros efectos del inconsciente sean producto de estos repliegues, paradojas y cuestiones recursivas propias de las estructuras de lenguaje. Así, lo que en este caso ilustrativo se presenta como no-deseo podría leerse como el deseo de desear ser deseado —o alguna fórmula similar, o incluso de grado más alto—, lo que daría cuenta de una estructura recursiva donde la interpretación no apuntaría a una ausencia. Incluso, explicaría por qué se percibe como ausencia de deseo, en la medida que lo más común sería distinguir dos grados de deseo — 1) “deseo de...” y 2) “deseo desear...” —, mientras que un tercer grado haría menos explícito el “dónde” se ubica el acto de desear, inclusive se hace más difícil de hallar dentro del discurso.⁶ De ese modo, sería interesante para nuevas investigaciones estudiar el efecto, desde ambas lecturas, distintos cuadros clínicos. Como último comentario del ejemplo ilustrativo, se puede decir que las intervenciones pueden también hacerse sin estos esquemas. Sin embargo, se plantea que este modo de acercamiento puede sostener teóricamente la posibilidad ética de una mirada y una lectura clínica desde una mirada más amplia en que se pueda plantear un nuevo valor de la repetición. En algunos casos ya no tanto como repetición sino en cuanto apariencia de una, y en otro en tanto una recursividad o repliegues. De este modo, y con estos añadidos, el inconsciente deja de considerar las contradicciones como errores, o a la repetición eterna de lo mismo como vía sin salida, sino más bien como condiciones estructurales de cierta cuestión de perspectiva.

5. Psicoanálisis y filosofía de la ciencia: ¿epistemología imposible?

El diálogo entre el psicoanálisis y la filosofía de la ciencia en sus inicios habría sido bastante más difícil que ahora que esta última se encuentra mucho más consolidada. ¿Es posible trazar un puente entre ambas disciplinas? Esto es relevante si se considera que tanto Lacan como Matte Blanco buscan dialogar con varias otras disciplinas. Este último, por ejemplo, señala en el libro que hemos estado citando que espera que su trabajo permita un diálogo entre el psicoanálisis y la filosofía⁷, las matemáticas, la lógica,

5 Es decir, se puede aludir a múltiples dimensiones por el solo hecho de poder ser escritas bidimensionalmente. Tal es el ejemplo de las matrices del álgebra lineal, o si se quiere, un ejemplo probablemente más cercano, son las funciones $[f(x)]$ en que la función podría contener otras funciones, o contenerse a sí misma generando una especie de bucle infinito $[f(f(f(...(x))))]$.

6 Si el analista se siente instado a señalar que su paciente melancólico sí tiene deseo, puesto que está en terapia, ¿será que está remitiendo al “deseo desear” o al “deseo desear que me deseen”? Lo anterior es llamativo: el analista podría estar leyendo el deseo en segundo grado por estar respondiendo a la demanda en tercer grado, pero, a nivel clínico y desde cierta lectura podría generarse la siguiente pregunta: ¿no estaría generando aún más que persiste el desear en un tercer grado en la medida que está demostrando esa falta, es decir, al demostrar que el movimiento deseante no se halla ahí en segundo grado? Estas podrían ser algunas de las preguntas a seguir en nuevas investigaciones.

7 Agregaría además que tenía en gran estima el diálogo posible con la filosofía de la ciencia porque habrían aspectos que en la investigación y el modo de acercamiento teórico que se estarían dejando de lado. A continuación una cita donde se puede apreciar lo que se menciona: “La posición recién esbozada es la generalmente

entre otras (1998). Lacan, por su parte, da cuenta en varias ocasiones del diálogo con la ciencia y la historia de la ciencia, llegando a señalar en *Lituratierra* que la única comunicación posible en cualquier lado, pasando barreras idiomáticas —a pesar de nuestros malentendidos culturales dirá él— es la comunicación científica (2012).

Sin embargo, grandes epistemólogos se han pronunciado en contra del psicoanálisis. Imre Lakatos, por ejemplo, y refiriéndose al desafío que habría hecho Popper, señala lo siguiente:

[L]a honestidad intelectual consiste en especificar con precisión las condiciones en que estaríamos dispuestos a abandonar nuestra posición. Los marxistas y freudianos comprometidos rehúsan especificar tales condiciones: tal es la señal de su deshonestidad intelectual (1989, p. 18).

Vale preguntarse si el que haya especificado a “freudianos” exceptúa por ello otras consideraciones del psicoanálisis. Pero aquí viene el problema de si acaso hay —o no— un paradigma que de cuenta de si aquellas corrientes operan con epistemologías iguales, homologables o derechamente distintas, y si las mismas son explícitas o supuestas, y qué criterios de demarcación sostienen.

Thomas Kuhn comenta que compartir un mismo paradigma tiene que ver con un “uso de un léxico y una taxonomía ontológica” (2013, p. 121) común que debe tener el mundo para que el sistema o paradigma funcione. ¿Tienen estas distintas vertientes del psicoanálisis un léxico y taxonomía en común? De primeras, y si consideramos las diferentes perspectivas de acercamiento al concepto de lo inconsciente, parecen compartir algunos aspectos, pero también parecen divergir enormemente. ¿Implica ello un problema a resolver y a unificar dentro del psicoanálisis? También podría ser una oportunidad de incorporarse nuevamente en su pregunta por la cientificidad. Como también señala Kuhn más adelante: “El fracaso de las reglas existentes es el preludio de la búsqueda de otras nuevas” (p. 196). Quizá el modelo euclidiano ha enfrentado limitaciones insoslayables que ha hecho que autores como Matte Blanco y Jacques Lacan, en la misma época histórica, hayan buscado nuevas reglas.

La concepción del inconsciente podría no ser entonces sólo una cuestión teórica: podría tener efectos directos en el manejo dentro de la práctica clínica y en el estatuto científico del psicoanálisis. Mientras algunas corrientes buscan aproximarse a modelos empíricos y cuantificables, otras privilegian la coherencia formal o la complejidad conceptual, también existen aquellas que puedan tomar caminos hermenéuticos e interpretativos sin buscar necesariamente un rigor científico.

La metáfora geométrica es una herramienta heurística que, sin embargo, no dejaría de tener consecuencias prácticas. La validación clínica, el lugar de la evidencia, la formación de analistas y las políticas públicas en salud mental podrían estar directamente influidas por la concepción del inconsciente que se adopte. Cada “geometría” implica una

adoptada por los filósofos de la ciencia y, lamentablemente, con frecuencia ignorada por los investigadores, quienes a veces no parecen estar al tanto de que nunca describen los *hechos en sí mismos*, porque tales cosas no existen” (Matte Blanco, 1998, p. 6, trad. personal).

definición distinta de lo que cuenta como fenómeno, evidencia e intervención. En los modelos más cercanos a la espacialidad euclidiana, la clínica podría tender a orientarse hacia la reconstrucción de contenidos ocultos o de hacer consciente lo inconsciente. En cambio, las perspectivas topológicas y lógico-formales privilegian las relaciones, las estructuras y los puntos de imposibilidad.

Las transformaciones teóricas consideradas implican una redefinición de la práctica clínica. La clínica deja de orientarse por la metáfora de la profundidad para centrarse en la estructura del discurso. La intervención analítica se desplaza así desde la revelación de contenidos hacia la operación sobre la cadena significativa, introduciendo cortes, límites y reorganizaciones.

Por su parte, la introducción de la infinitud y la simetría en Matte Blanco permite pensar ciertos fenómenos clínicos —como la repetición o la indiferenciación— no como fallas, sino como manifestaciones de una lógica específica. La “infinitización” observada en la psicosis, por ejemplo, puede interpretarse como la ausencia de un límite que permita introducir asimetrías, lo que conduce a una expansión potencialmente ilimitada de la experiencia.

6. Hacia geometrías no euclidianas del psicoanálisis

Las concepciones esbozadas llevan la analogía no euclidiana a su límite. Si las geometrías de Lobachevsky y Riemann describen espacios curvos pero finitos y localizables, la propuesta de Matte Blanco y la de Lacan se adentran en un territorio análogo al de los espacios de dimensión infinita y al de bidimensionalidad respectivamente. Y si se nos ha permitido un primer orden de lectura para las distintas conceptualizaciones del inconsciente, resulta necesario precisar que el verdadero desplazamiento operado por ciertas corrientes contemporáneas no consiste simplemente en sustituir una geometría por otra, sino en cuestionar el estatuto mismo de la espacialidad como fundamento explicativo.

Resumamos: el inconsciente de Matte Blanco, dijimos, se comporta como un conjunto infinito, donde las distinciones se diluyen. A diferencia de la analogía topológica lacaniana, Matte Blanco propone una expansión dimensional, puesto que el inconsciente no podría ser contenido en un espacio tridimensional, requiriendo así modelos análogos a espacios de dimensión infinita.

Por otra parte, podría decirse que Lacan no toma el mismo el espacio tridimensional freudiano ni tampoco añade dimensiones extra para “mapear” el campo de su teoría, sino que lo transforma mediante una reducción topológica, pasando a pensarse este campo a partir, principalmente, de la bidimensionalidad. El inconsciente, así, deja de concebirse como un espacio estratificado en tres dimensiones y pasa a concebirse como una superficie.

Ambas perspectivas, aunque en direcciones totalmente opuestas, se encaminan a avanzar en los problemas encontrados con la geometría freudiana del inconsciente, y ambos autores, por su parte, han apostado por un diálogo con la ciencia.

Discusión y Conclusión

La analogía con la historia de la geometría descrita nos ha permitido pensar el psicoanálisis como un campo de formalizaciones múltiples donde han emergido distintas “geometrías del inconsciente”. El desafío contemporáneo no consiste en unificar estas perspectivas, sino en sostener un diálogo que preserve su especificidad y permita su articulación con otros campos del saber.

En este sentido, puede considerarse que el diálogo con disciplinas como las Matemáticas o la Historia de las Matemáticas constituye un punto de apoyo fundamental para el desarrollo teórico del psicoanálisis. La analogía desarrollada no solo permite iluminar la pluralidad de conceptualizaciones del inconsciente, sino que invita a ampliar el estatuto epistemológico del psicoanálisis. Así como la emergencia de geometrías no euclidianas obligó a reconsiderar la naturaleza del espacio, las reformulaciones del inconsciente obligan a revisar los acercamientos teóricos en que se funda la práctica analítica.

A manera de discusión queda la pregunta por el diálogo posible entre el inconsciente bidimensional de Lacan y el inconsciente multidimensional de Matte Blanco. Queda para investigar los problemas y límites con que se encuentran cada una y distinguir si acaso compartir algunos de estos problemas. A priori, podría mencionar el problema de armar lógica y robustamente un aparato espacial epistemológico distinto tras desechar, por ejemplo, el principio de identidad, o de abandonar el campo de la lógica bi-valente.

REFERENCIAS

Domingo, A. (2021). *Baruj Spinoza: Obras completas y biografía*. Guillermo Escobar.

Eidelsztein, A. (2017). *Otro Lacan: Estudio crítico sobre los fundamentos del psicoanálisis lacaniano* (2.ª ed.). Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2019). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan* (Vol. 1, 6.ª ed.). Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2021a). *La topología en la clínica psicoanalítica* (4.ª ed.). Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2021b). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan* (2.ª ed.). Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2022). *El grafo del deseo* (2.ª ed.). Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2023). *No hay sustancia corporal: Controversias sobre el cuerpo, la sociedad y el psicoanálisis* (2.ª ed.). Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2024). *Elementos para el psicoanálisis* (Vol. 1). Letra Viva.

Freud, S. (1984). *El yo y el ello*. En *Obras completas* (Vol. 19). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)

Freud, S. (2020). La interpretación de los sueños. En *Obras completas* (Vol. 5). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900)

Kuhn, T. S. (2015). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.

Lacan, J. (2012). *Otros escritos*. Paidós.

Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza.

Matte Blanco, I. (1998). *The unconscious as infinite sets: An essay in bi-logic*. Karnac.

Parada, L. (1995). Introducción al pensamiento de Ignacio Matte Blanco. En E. Casaula, J. Coloma & J. F. Jordan (Eds.), *Mente y conjuntos infinitos: Aproximaciones a la biológica de I. Matte Blanco*. Ananké.